



Claves metodológicas, teológicas y prácticas para una misión intercultural*

Methodological, theological and practical keys for an intercultural mission

Por Lucas Cerviño

Teólogo Especializado em Missiologia

Doutorando em Teologia (Institut de Teologia Fonamental, Barcelona)

lucascervino@yahoo.com.ar

A manera de introducción

El punto de partida de esta reflexión es que la misión y la interculturalidad son campos reflexivos y existenciales que se complementan. Uno de los mayores exponentes de la propuesta intercultural afirma que

La interculturalidad surge del encuentro existencial entre las distintas visiones del mundo, las cuales en realidad se encuentran cuando no rehuyen el auténtico encuentro, la apertura del núcleo íntimo de sus respectivas culturas. En el fondo se trata de un encuentro religioso, desde el momento en que indaga en el sentido último de la vida y de la realidad. Para entender al otro se requiere esfuerzo, un esfuerzo precedido por la intención de conocerlo y hecho posible por la simpatía (com-pasión), ese olvidado atributo de la divinidad, aunque haya sido enfatizado por la Escritura cristiana (II Cor I,3) y forme parte del ‘Sermón de la Montaña’ (Lc VI,36).¹

Por tanto un puente de conexión y mutuo enriquecimiento entre misión e interculturalidad radica en que esta última, al ser “encuentro

existencial” entre personas de distintas culturas, es un “encuentro religioso” porque penetra en el “sentido último de la vida” y de “la realidad”. Indagar en el sentido último de la vida y la realidad es la labor teológica fundamental. Porque “la realidad, toda realidad, cualquier realidad humana, es portadora de sentido divino, que tiene sentido en el camino del hombre y la mujer hacia Dios. A la teología corresponde desentrañar ese sentido ‘entre’ otros sentidos y ‘en’ los otros sentidos que la misma realidad tiene”.²

También en la tradición misionera de la Iglesia la búsqueda de sentido es central, ya que la misión se fundamenta en la *Misio Dei*: el Padre que por medio del Espíritu envía al Hijo para comunicarnos la plenitud del amor trinitario, sentido último de la vida y la realidad. Un Padre apasionado por la alteridad es capaz de transformar la realidad histórica de Muerte en Resurrección gracias a la acción conjunta del Espíritu y de Jesucristo, haciendo que esta dinámica de muerte-vida sea la lógica profunda de la realidad no sólo humana, sino divino-cósmica.

Desde esta interrelación y fundamentos se quiere aportar a una misión eclesial que sepa estar a la altura del pluralismo cultural y religioso del siglo XXI. La “interpelación intercultural”³ es un signo de los tiempos que la teología, y con ella la Iglesia,

* El presente artículo es principalmente un resumen del capítulo final de la tesis de licenciatura eclesial defendida por el autor en el año 2009 en el Instituto de Misionología, ISET-UCB, Cochabamba, con el título “Elementos para una misión intercultural. Generando espacios sapienciales-interculturales” y que obtuvo la mención de 100/100. Ha sido publicada con el título *Otra misión es posible: dialogar desde espacios sapienciales e interculturales*. Cochabamba: Itinerario/Instituto de Misionología, 2010.

¹ PANIKKAR, Raimon. *Paz e interculturalidad: una reflexión filosófica*. Barcelona: Herder, 2006. p. 146-147.

² SILVA, Eduardo; COSTADOAT, Jorge. Centro Teológico Manuel Larrain: Una interpretación teológica del presente. *Teología y vida*, v. 46, n. 4, p. 503-509, 2005. p. 505. Disponible en: <<http://www.scielo.cl/pdf/tv/v46n4/art02.pdf>>.

³ PANIKKAR, 2006, p. 23.

ha de escuchar para ofrecer alternativas de convivencia frente a un panorama mundial complejo y conflictivo.

Hermenéutica teológica intercultural

Para ahondar en el cómo encontrar y/o conferir sentido, tanto a la realidad como al fin último de la existencia humana, es necesario recurrir a una hermenéutica teológica que vislumbre cómo el sentido ha de estar relacionado al Misterio sagrado⁴ o Dios. Ante esto surgen algunas preguntas interpretativas: ¿cómo y desde donde, hoy hablar de Dios con sentido?

En esta hora en que la incertidumbre y el pluralismo han tomado carta de ciudadanía con todo reconocimiento en la comunidad humana, la *hermenéutica*, la *conversación* franca, múltiple y siempre provisional con todas las ofertas de sentido, con todos los textos, sagrados o simplemente humanos, es el reto y la oportunidad de redescubrir y aproximarnos un paso más a la verdad que, para el creyente cristiano, alumbró en aquella historia de forma paradigmática, pero que centellea también en toda historia humana, verdadero «relato de Dios» (E. Schillebeeckx).⁵

En la actualidad la hermenéutica teológica ha de ser también intercultural. Mostrarse como *conversación* que a su vez es *conversión* a lo “diverso y diferente” para abrirnos a *subversiones* que están más allá de nuestro horizonte interpretativo.⁶ Una hermenéutica que se presente como camino de descentramiento, envió hacia el exilio para

dejarnos fecundar por el sentido o los sentidos que habitan en otros mundos simbólicos (culturales, religiosos, sociales, generacionales, etc.). Fecundación que brota del diálogo y se da en el exilio, en el lugar del “otro” que deja de ser extranjero para convertirse en prójimo. Desde este lugar ajeno que se *convierte* en propio, podemos **vislumbrar la novedad** escondida en nuestra propia tradición cultural y religiosa. Vislumbrar, que es descubrir y conferir sentido allí donde no lo había, gracias al exilio que exige riesgo y coraje. Exilio que se *convierte* en un caminar juntos, desde nuevas comprensiones e interpretaciones que permiten **aportar gérmenes de vida plena** en el presente histórico. Aporte desde los puntos de encuentro para apuntar a nuevas fecundaciones.

Esta hermenéutica teológica intercultural genera un círculo vital que supera la lógica del dualismo dialéctico; un “diálogo dialógico que se expresa como una ‘nueva experiencia de revelación’ (= lo que descubre cualquier símbolo viviente), revela la totalidad, nos conecta con algo más allá, con la trascendencia o cualquier horizonte humano último”.⁷ Dios que se nos va manifestando con sus múltiples rostros. Encuentro existencial, “acto religioso por excelencia”, “experiencia pascual”.⁸ que va entretejiendo otros mundos posibles y modificando contextos y sentidos, por tanto exigiendo nuevos envíos al exilio, nuevas salidas del “si-mismo” hacia “los otros”, nuevos dejar lo propio para entrar en lo ajeno. Transitar por nuevas fronteras e interconexiones, continuar el camino tendiendo puentes y abriendo caminos. Hermenéutica como creación continua que nace y renace en cada *conversación* que llega a ser *conversión* y *subversión*. Todo esto porque, como lo dice fuertemente J. Dupuis al concluir su último libro; “estoy persuadido de que un planteamiento más amplio y una actitud más positiva, con tal de que estén teológicamente bien fundamentadas, nos ayudarán a descubrir – para sorpresa nuestra – nuevas dimensiones y profundidades en el mensaje cristiano”.⁹

⁴ Cf. RAHNER, Karl. *Curso fundamental sobre la fe*. introducción al concepto de cristianismo. Barcelona: Herder, 1998. p. 84. “Si, por tanto, la libre trascendencia amante se dirige a un hacia dónde que abre él mismo esta trascendencia, entonces podemos decir que lo indisponible e innominado, lo que dispone absolutamente, está presente en la libertad amante, y esto es lo que significamos cuando decimos ‘misterio sagrado.’” RAHNER, 1998, p. 89.

⁵ RAHNER, 1998, p. 443.

⁶ “Un cambio de mentalidad y de los espíritus y, de hecho, una ‘conversión’ (metánoia) a Dios y a los otros por parte de todos, que haga posible la sanación de las relaciones. [...] Es precisa una purificación de la misma inteligencia teológica y una comprensión renovada en el modo de pensar a los ‘otros’ y su patrimonio cultural y religioso”. DUPUIS, Jacques. *El cristianismo y las religiones*: del desencuentro al diálogo. Santander: Sal Terrae, 2001. p. 249-250.

⁷ VALLESCAR, Diana de. Interculturalidad y cristianismo. In: TAMAYO, Juan José (Dir.). *Nuevo Diccionario de Teología*. Madrid: trota, 2005. p. 482.

⁸ Cf. VALLESCAR, 2005, p. 484.

⁹ DUPUIS, 2001, p. 351.

Entonces se busca interpretar, a través de la escucha y fecundación, *desde donde* está hablando Dios en la historia presente de cada pueblo, pero sobre todo en la mutua interacción de estos. Esta escucha y fecundación son las que dan “nuevos ojos” para reconfigurar, *desde la crítica*, la propia tradición cultural-religiosa y poder interpretar *como* hablar de Dios. Re-configuración que brota del descubrir sentidos de la vida y de la realidad (manifestación del Misterio) que estaban escondidos, olvidados, excluidos o ignorados. Desde estos sentidos, que ofrecen nuevos lenguajes y símbolos, es posible aportar propuestas alternativas *donde el hablar de Dios* sea significativa y tenga relevancia histórica. Propuestas incluyentes, amplias y abiertas, por ende que requieren una constante transformación y recreación.

Ejercitando la hermenéutica teológica intercultural¹⁰

Hagamos un ejercicio práctico de esta hermenéutica que hemos presentado de manera sucinta, ejercicio que permitirá una profundización mayor.

Dejarse fecundar por el contexto

El primer paso es adentrarse en otro universo simbólico, en lo ajeno. Para esto visitamos el discurso del literato mexicano Octavio Paz, que pronunció en 1990 al recibir el premio Nobel. Aquí algunos pasajes inspiradores:

Ser escritor mexicano significa oír lo que nos dice ese presente - esa presencia. **Oírla, hablar con ella, descifrarla: decirla...** [...] Me parece que comienza a ocurrir lo mismo con la idea del Progreso y, en consecuencia, con nuestra visión del tiempo, de la historia y de nosotros mismos. Asistimos al **crepúsculo del futuro**. [...] Por primera vez en la historia los hombres viven en una suerte de **intemperie espiritual** y no, como antes, a la sombra de esos sistemas religiosos y políticos que, simultáneamente, nos oprimían y nos consolaban. [...] A diferencia de las otras

revoluciones del siglo XX, la de México no fue tanto la expresión de una ideología más o menos utópica como la explosión de una realidad histórica y psíquica oprimida. No fue la obra de un grupo de ideólogos decididos a implantar unos principios derivados de una teoría política; fue un sacudimiento popular que mostró a la luz lo que estaba escondido. Por esto mismo fue, tanto o **más que una revolución, una revelación**. México buscaba al presente afuera y lo encontró adentro, enterrado pero vivo. [...] La búsqueda de la modernidad nos llevó a descubrir nuestra antigüedad, el rostro oculto de la nación. Inesperada lección histórica que no sé si todos han aprendido: **entre tradición y modernidad hay un puente**. Aisladas, las tradiciones se petrifican y las modernidades se volatilizan; en conjunción, una anima a la otra y la otra le responde dándole peso y gravedad. [...] Decir que hemos sido expulsados del presente puede parecer una paradoja. No: es una experiencia que todos hemos sentido alguna vez; algunos la hemos vivido primero como una condena y después transformada en conciencia y acción. La búsqueda del presente no es la búsqueda del edén terrestre ni de la eternidad sin fechas: es **la búsqueda de la realidad real**. [...] La reflexión sobre el ahora no implica renuncia al futuro ni olvido del pasado: el presente es el **sitio de encuentro de los tres tiempos**. Tampoco puede confundirse con un fácil hedonismo. [...] **Alternativamente luminoso y sombrío**, el presente es una esfera donde se unen las dos mitades, **la acción y la contemplación**. [...] Así como hemos tenido filosofías del pasado y del futuro, de la eternidad y de la nada, mañana tendremos una filosofía del presente. La experiencia poética puede ser una de sus bases. ¿Qué sabemos del presente? Nada o casi nada. Pero los poetas saben algo: **el presente es el manantial de las presencias**.¹¹

Al adentrarse en parte del mundo literario de Octavio Paz se manifiesta la densidad del presente, del momento presente en la vida de los seres humanos. Nos coloca en el *ahora* como centro al cual confluyen las fuerzas, intereses y pasiones de las personas. Esta nueva conciencia temporal que va imponiéndose sin duda es sumamente riesgosa y compleja. El ocaso del futuro crece, sembrando un

¹⁰ Sigue un resumen demasiado sintético de los capítulos 2 y 3 de la tesis presentada en este artículo. Para profundizar ver CERVIÑO, Lucas. *Otra misión es posible: dialogar desde espacios sapienciales e interculturales*. Cochabamba: Itinerario/Instituto de Misionología, 2010.

¹¹ PAZ, Octavio. *Fundación y disidencia: dominio hispánico. Obras completas*. México: Fondo de Cultura, 1993. p. 33-41.

gran vacío de sentido a causa que los metalenguajes y la metahistoria pierde su magnetismo y capacidad de ofrecer sentido. A su vez, el pasado parece siempre más pasado, y no una tradición que se recrea y renueva en cada presente.

Pero O. Paz ofrece algunas claves para navegar por este complejo momento actual e ir aprendiendo, no sólo a vivir el presente, sino también a pensarlo y reflexionarlo. El presente es manantial de las presencias. Por tanto estas presencias, que remiten a la Presencia que tantos nombres puede recibir, son las que (si son oídas y se habla con ellas, si son descifradas y podemos decirlas desde nosotros) impedirán vivir el presente de manera hedonista y superficial. Las presencias nos conducen a la diversidad, a lo múltiple y variado de nuestras sociedades y nuestro cosmos. Pero, ¿cómo convivimos con la diversidad? Con esa diversidad que habita en cada ser humano, en nuestros contextos humanos, pero también cósmicos y divinos.

El presente de presencia no es simplemente un tiempo para buscarse desenfrenadamente en uno mismo, sino para buscar la realidad real, eso que está aquí y más allá, que la percibimos pero nos supera, que la pensamos pero se nos escapa. Buscar el presente, es buscar la realidad real, es buscar el Misterio, siempre en camino, siempre insuficiente, siempre provisional. O. Paz nos invita, tal vez sin saberlo y quererlo, a repensar y reformular nuestras raíces cristianas para poder ser verdaderamente fieles a ellas. Como cristianos tenemos que asumir plenamente la imagen de Dios como relación, y por tanto alteridad, que genera vida dando su vida, que es diversidad y por eso actúa donde y cuando quiere. Un Dios en la historia, que acoge la alteridad de las religiones y culturas como algo positivo y enriquecedor.

Desafío de aprehender a habitar el presente desde la hondura-anchura: asumir radicalmente el “crepúsculo del futuro” con todas sus consecuencias, acompañando vitalmente esta crisis y transición que nos toca vivir. Ser capaces de experimentar y hablar de Dios desde y para la realidad, escuchando e interactuando con las presencias, tanto humanas como cósmicas y

divinas; desarrollando un mirada crítica desde y para el presente.

Vislumbrar la novedad

El segundo paso es regresar a la propia tradición desde lo generado por el mundo simbólico ajeno. Para esto nos adentramos en Mc 7,24-30. Perícopa cargada de intensidad, sorpresa y densidad que revela cómo la madre sirofenicia busca con ahínco el presente, la realidad real, para que surja la fuerza sanadora hacia su hija. Mientras que Jesús razona en clave antes-después, poniendo el acento en una temporalidad cronológica-lineal y no la vertical que está marcada por el advenimiento del “otro tiempo”.

La mujer representa esa mística capaz de desvelar algo más del Misterio, porque une la acción y contemplación: vislumbra que el Dios de Jesús puede sanar su hija aunque ella sea una sirofenicia helenizada. Por eso actúa buscando y dialogando con Jesús, respondiéndole a la par, de tú a tú.

Jesús, que quería pasar inadvertido y descansar, siendo indiferente al contexto fronterizo cargado de tensiones a causa de una diversidad cultural, religiosa y social mal parida y vivida, tiene que entrar en el conflicto. Se abre a la súplica de la sirofenicia y oye, habla, descifra y dice las presencias que están desquiciadas, fruto de relaciones desequilibradas. Expulsa el demonio de la hija, pero también el espíritu explotador presente en la madre.

La tensionalidad conflictiva adquiere una nueva y más incluyente armonía. Las relaciones ya son otras, al menos entre ellos, y esto es signo que una nueva vida va abriéndose camino. La auténtica relación entre Jesús y la sirofenicia permite a éste descubrir algo nuevo de su Dios y por ende de su misión, mientras que ella recibe el don de la sanación. Nuevos sentidos de vida y de la realidad emergen de este encuentro. Ya no son los mismos, se han redescubierto el uno en la otra, la una en el otro.

En una casa fronteriza, lejos de los centralistas espacios rituales y religiosos, irrumpe el sentido como don, lleno de vida. Nuevos ojos para ver,

nuevos oídos para escuchar. Ambos regresan a sus ambientes enriquecidos y transformados: han sido encontrados por un sentido más pleno de sus vidas y la realidad. Sus superioridades, de Jesús espiritual-religiosa, de la sirofenicia económica-social, han caído: se han reconocido como hermanos a partir de sus diferencias sociales, culturales y religiosas. En una casa fronteriza la fraternidad se manifiesta: han penetrado en la realidad real, el presente de presencia se ha desvelado, el Misterio los ha rozado. La vida evoluciona, se combinan revelación y revolución: cambio de la imagen de Dios y transformación de las relaciones sociales. Sentido de vida que se desvela y va configurando, por la urgencia de una vida amenazada, nuevas relaciones socioculturales y religiosas.

Aportar gérmenes de vida plena

El tercer paso de la hermenéutica teológica intercultural es ofrecer una nueva praxis. Para esto procuraremos delinear algunos elementos para una misión en la actualidad, una misión del presente en su doble significado: para el presente y como intuiciones para aprender a vivir y reflexionar el presente.

La interculturalidad permite adentrarnos con fecundidad en una de las principales características de nuestras sociedades y el mundo: la relacionalidad (que no siempre se la vive de manera positiva y enriquecedora) dentro de un marco de tensionalidad (muy pocas veces gestionada de manera armónica) que exige pensar a fondo la alteridad, y en ella la diversidad. Es desde este *inter gentes*,¹² del cual se reflexiona siempre más en el ámbito misionero, que brota nuestra propuesta.

Se asume que “para poder pensar la misión hoy deberíamos preguntarnos qué miramos, desde dónde, por qué lo hacemos. Debemos renovar nuestra visión”.¹³ Para eso es necesario desarrollar

una “mirada atenta”, que sea capaz de superar la desviación de una mirada superficial u objetivante, pasiva y adormecida. Una mirada atenta que mira con cuidado y respeto, con “sospecha y promesa de que el esfuerzo del mirar de ese modo no es en vano, pues en lo que nos rodea anida lo digno de ser tenido en cuenta, lo valioso y lo que tal vez pueda orientarnos en nuestra vida”.¹⁴

Una mirada que permita ser sorprendidos por el sentido de la vida y la realidad que viene a nuestro encuentro. Porque la mirada atenta es “vivir viendo, vivir percibiendo las cosas de la vida, vivir prestando atención a lo que nos rodea, a los demás y a nosotros mismos. Vida del respeto y respeto de la vida”.¹⁵ Es que el sentido está siempre allí, listo a manifestarse, pero es nuestra desatención, despreocupación, incapacidad de ver y oír lo que impide abrirnos a él. Por esto es imprescindible y se vuelve urgente desarrollar una mirada atenta y respetuosa hacia uno mismo, hacia los demás, hacia la realidad y la divinidad.

Mirada atenta y respetuosa que brota desde abajo,¹⁶ desde lo que parece insignificante y de poco valor, por ello es una mirada humilde; que desarrolla una visión consciente de la fragilidad, complejidad y secreto de uno mismo y los demás; que mira hacia y para que la alteridad deje de ser ignorada, anulada, atropellada y de una vez pueda expresarse en su plenitud.

Desde dónde, cómo y para qué la misión intercultural

Retomando la referencia al *desde dónde, cómo y para qué* hablar de Dios, presentamos el *desde dónde, cómo y para qué* vivir la misión que brota de la atenta

misión. Cochabamba: Instituto de Misionología/Verbo Divino, 2008. p. 223.

¹⁴ ESQUIROL, José María. *El respeto o la mirada atenta: una ética para la era de la ciencia y la tecnología*. Barcelona: Gedisa, 2006. p. 66.

¹⁵ ESQUIROL, 2006, p. 173.

¹⁶ “¿Qué es lo que, en general, se ve desde abajo? Pues, justamente lo contrario de lo que se ve desde las alturas: todo aumenta de tamaño y se aprecian mejor los detalles y las singularidades de cada cosa. A ras del suelo, miramos hacia arriba y no hacia abajo, como los niños que al mirar asombrados hacia arriba lo ven todo grande. [...] Esta aparente limitación espacial supone una promesa de visión ontológica. Es decir, que ¡desde lo bajo se ve lo alto!”. ESQUIROL, 2006, p. 157.

¹² “El paradigma de la ‘mision inter gentes’ surgió en el contexto del pluralismo religioso de Asia, donde vive más del 60% de la humanidad. Es un contexto de diálogo con las religiones, las culturas y los pobres”. SUESS, Paulo. *Teología de la misión: convocar y enviar: siervos y testigos del Reino*. Quito: Abya-Yala, 2007. p. 185.

¹³ MARINA, Alejandro. *Misión, una nueva mirada para nuevos tiempos: estudio del campo semántico del concepto de*

mirada. Por tanto las palabras misión y mirada se presentan como sinónimos.

Desde dónde la misión: Las zonas fronterizas, lugar de la alteridad, como nueva geografía misionera

Toda la historia misionera está atravesada por el tema de la geografía misionera, y en ella, el territorio. Cuando se habla de geografía misionera se piensa ir en busca de lo extraño para transformarlo y asimilarlo, cristianizarlo. Este criterio geográfico ha configurado los otros elementos de la misión: destinatarios, métodos, fines.

Geografía es paisaje, lugar, pero también es suelo-humus desde el cual nace y crece la flora. ¿Desde dónde, desde qué espacios y lugares ha de brotar la misión hoy? Una pista surge del desencuentro-encuentro entre Jesús y la sirofenicia. Es en una zona fronteriza que Jesús se encierra en una casa judía para no ser molestado. Es indiferente a la diversidad explosiva de toda frontera. Pero la mujer lo busca, lo encuentra e interrumpe su tranquilidad. Y Jesús, aún si con dificultad, se deja sorprender por esta presencia diversa y extraña a su mundo. De ese encuentro fluye el sentido como don. Reencuentra sentido la mujer al ver que su hija ha sido sanada; Jesús descubre un sentido más amplio para su misión, Dios le ha manifestado algo desconocido hasta el momento.

Otro ejemplo viene de la Iglesia primitiva, donde “la naturaleza revolucionaria de la misión cristiana primitiva se manifestó, entre otras cosas, en las nuevas relaciones que se formaron en la comunidad”. Fue así que “judío y romano, griego y bárbaro, esclavo y libre, rico y pobre, mujer y hombre aceptaban al otro como hermano y hermana”.¹⁷ La misión ha de brotar, con toda su cargada transformadora, desde auténticas y renovadas relaciones entre naciones y pueblos, culturas y religiones. La misión es *inter gentes*, porque “la ‘misión *ad gentes*’, en su sentido tradicional, hoy se convirtió en ‘misión *inter gentes*, misión entre los

pueblos y continentes, entre Iglesias locales e Iglesia universal”.¹⁸

Pero junto con la misión *inter gentes* se ha de profundizar y promover una misión *inter alter*.¹⁹ encuentro con la alteridad que produce una conversión en la manera de mirar al otro y a uno mismo. Dejar de ver al otro como extraño (*alius*) para reconocerlo como un prójimo (*alter*) con el cual compartir la vida. Prójimo del cual aprender y enriquecerse mutuamente, justamente porque es diverso. Prójimos no sólo entre los miembros de una comunidad cristiana sino en la pluralidad que estamos inmersos. Relación con esa alteridad claramente diversa que se adscribe a otros sentidos religiosos, culturales y sociales.

Las “nuevas fronteras” de la misión son las alteridades. En las zonas fronterizas es donde la diversidad está siempre en ebullición. Desde estas zonas la misión ya no es un envío a tierras lejanas, vírgenes e inhóspitas, sino envío en busca de la alteridad, también ella desconocida, inhóspita y amenazante, que exige una mirada atenta a la fragilidad, complejidad y misterio del otro. El desde donde es “recorrer caminos con otros”.²⁰ Con esos otros y esas otras que viven desde diversos universos simbólicos, que expresan y testimonian otras creencias, que poseen otras condiciones sociales.

Ya no más lugares prefijados, delimitados y precisos para la misión. Todo va recreándose en busca de la frontera, continuamente movable y cambiante, entre lo propio y ajeno, entre intimidad y exterioridad. Misión *inter alter*: caminando “entre”

¹⁸ SUESS, 2007, p. 185.

¹⁹ Para esta propuesta personal de una misión *inter alter* me inspiro desde la cita de Panikkar donde diferencia entre *alter* y *alius*: “Si Dios es un *Alter* y no un *Alius* esto implica que Dios es el otro (parte, lado, aspecto, ser, creador...) de nosotros. Si el ‘otro’ hombre es un extranjero, un ‘otro’, hemos de resignarnos a lo que hemos dicho sobre la imposibilidad de conocer al ‘otro’ como ‘otro’ (*aliud*). Si el otro hombre es mi prójimo, otro (*alter*), entonces yo puedo conocer al otro como a la otra parte de mí mismo y complemento de mi autoconocimiento. En algún sitio está escrito ‘ama a tu prójimo como a ti mismo’ – como tú mismo yo, y no como *otro* yo”. PANIKKAR, 2006, p. 76.

²⁰ ECKHOLT, Margit. La cultura como lugar teológico. In: FOrNET-BETANCOURT, Raúl (Ed.). *Resistencia y solidaridad: globalización capitalista y liberación*. Madrid: Trotta, 2003. p. 316.

¹⁷ BOSCH, David. *Misión en transformación: cambios de paradigma en la teología de la misión*. Michigan: Libros Desafíos, 2000. p. 71.

y “junto” a los otros/as-prójimos y lo Otro, va germinando un mundo más humano, un cosmos con más vida. Allí está la nueva *ecumene* que invita a ensanchar siempre “más allá” y “algo más” nuestras zonas fronterizas, para sentirnos hombres y mujeres mundo, planetarios.

La nueva *ecumene* es la Creación de Dios. Somos enviados desde y hacia el mundo-cosmos para ofrecer el sentido de la vida y la realidad como don: advenimiento sorpresivo cada vez que hay un encuentro sincero y auténtico entre pueblos, culturas, naciones y personas diversas. Intercambio y enriquecimientos entre sentidos y sentires de vida. Se vuelven secundarias, que no significa inútil, las categorizaciones de la actividad misionera según territorios, fenómenos sociales y ambientes. La disyuntiva principal ya no es cristianos-no cristianos, como en el binomio Iglesia-Mundo, sino más bien vida-muerte: vida que reproduce “algo más” de vida cuando la alteridad es vivida como gozo y don, muerte cuando hay “aún menos” vida a causa del encierro, rechazo e indiferencia al otro, otra, Otro.

Podríamos referirnos a muchos lugares de la alteridad. Retomando el texto de Mc 7,24.30 podemos pensar en la mesa común de cada día, en las casas fronterizas abiertas a todos y todas, en las regiones fronterizas de continentes, países, regiones y ciudades. Lugares de la alteridad que surgen de la mirada desde abajo, es decir, desde esos lugares bien cotidianos que permiten percibir mejor por donde el sentido de la vida y realidad, va manifestándose y alimentando a las personas, casi como sin querer queriendo.

Lugares en los cuales se da una religiosidad de la frontera,²¹ caracterizada entre otras cosas por una

mística de los ojos abiertos; un estar codo a codo con todos los hombres; un giro del centro del yo al nosotros; recorriendo el difícil camino de la kénosis; yendo más allá de los dualismos; a partir de una fe reflexiva y crítica.

Estos lugares de la alteridad, y tantos otros como las plazas, los mercados populares, las fiestas, los caminos, etc., muestran que el *desde dónde* de la misión-mirada atenta permite recuperar los lugares vivencialmente cotidianos, no sólo como espacios de testimonio sino de inspiración reflexiva y surgimiento de la misión. Esto porque son lugares de profundo encuentro con el Misterio, más allá de su externa profanidad, manifiestan la nueva geografía misionera.

El *desde donde* de la misión ya no son ni las parroquias, o lo serán en la medida que sean “casas” parroquiales, ni las diócesis, o lo serán en la medida que sus actores estén injertados en las regiones fronterizas de su territorio, y muchos menos esos espacios eclesiales caracterizados por su exclusividad, para algunos elegido, con tinte sectario y donde la identidad se fundamenta en la cerrazón y no en la capacidad de apertura y diálogo.

Nuevo espacio misionero donde el parámetro de delimitación o estructuración no es la condición religiosa de los destinatarios, sino qué tanta alteridad existe y es reconocida en un lugar. Este parámetro se vuelve vital, porque es desde los espacios de pluralidad plural que el sentido de la vida y la realidad puede manifestarse como don.

Parámetro del *desde dónde* de la misión es el sentido y sin-sentido de las personas. Recordando que hay muchas maneras, más allá del cristianismo y de las mismas religiones, de encontrar un verdadero y real sentido de la vida. Con aquellos que poseen un sentido, misión será compartir nuestros sentidos de vida y realidad para enriquecernos, y augurándonos que el sentido se manifieste como un don que irrumpe en nuestras vidas. Con aquellos y aquellas sin-sentidos será ofrecer, con respeto y mucho testimonio, nuestro sentido de vida.

²¹ “La religiosidad de la frontera, que se vive en la profanidad, que desacraliza el mundo, lleva, como de vuelta, a vivir la presencia del misterio de Dios recorriendo todos los entramados de la historia de los hombres. Toda la realidad está llena de la presencia ausente de Dios. Allí donde se juega un ápice del destino humano está Dios. Barruntar y discernir esta presencia en una historia llena de ambigüedades y de mecanismos que tienden a la ocultación de los procesos de indiferencia e injusticia –productores de ingentes cantidades de dolor – requiere conjuntar análisis social y profetismo, racionalidad y mística”. MARDONES, José María. *En el*

umbral del mañana: el cristianismo del futuro. Madrid: PPC, 2000. p. 108.

Estos lugares de la alteridad se convierten en él *desde dónde* de la misión-mirada atenta porque son espacios donde Dios nos sorprende desvelándose de manera nueva, diciéndonos algo para vivir bien y con mayor plenitud el presente. Como a Jesús en su encuentro con la sirofenicia. En estos espacios la misión realmente brota desde el binomio Dios-Creación en busca de una vida con “un poco más” de sentido y significado.

Cómo hacer misión: Una hermenéutica capaz de vislumbrar el entramado de la realidad real

Desarrollar la misión-mirada atenta es recorrer un camino que se va haciendo en cada momento: “Caminante, son tus huellas / el camino, y nada más; / caminante, no hay camino, /se hace camino al andar”.²² El interrogante aquí es *¿cómo* desarrollar esa mirada atenta que permite interfecundarnos con la alteridad y generar espacios alternativos de vida?, *¿cómo* escuchar a Dios hoy para poder decir algo sobre él?

El *cómo* de la misión pasa por desarrollar una hermenéutica que permita vislumbrar el Misterio: dejarse rozar por el entramado tejido de la realidad real. Esa experiencia fundante es la que permite hablar de Dios en y desde cada presente. Hermenéutica del presente que escruta el sentido de la vida y la realidad en cada momento porque es capaz de dialogar con otras culturas, con otras experiencias de fe y con las ciencias.

Retomando la imagen del camino, esta hermenéutica se manifiesta en el andar, porque es caminando que descubrimos “que muchos caminos se cruzan. No existe la hegemonía del camino único o de la interpretación definitiva de la realidad. Nadie tiene la última palabra. Nuevas mezclas, puntos de vista diferentes y enfoques inusitados recuerdan la posibilidad de otros caminos”. Por eso “la verdad del camino es una opción histórica, no una necesidad”. Opción histórica que se juega en cada presente, abriendo camino y recorriéndolo, “porque todos los caminos nos hablan; están llenos

de sabiduría, de alegría, de dolores. En la escuela de la vida, todos los caminos pueden tener sentido”.²³

Todo camino se recorre con instrumentos o medios. También este camino hermenéutico misionero, para vislumbrar el entramado tejido de la realidad real, requiere de algunos instrumentos existenciales. Instrumentos que cada sujeto, desde su contexto, utilizará según las circunstancias, apropiándose y asumiendo unos más que otros, pero llevándolos siempre como un bagaje para recorrer y abrir camino al andar. Existenciales porque no son meros objetos sino medios íntimamente relacionados con el entramado tejido vital.

Un instrumento es *dejarnos rozar por el Misterio a través de la diversidad*. Resulta imposible abrir camino al andar sin un horizonte, un hacia dónde. Por eso la misión-mirada atenta ante todo es escucha del Misterio. Experiencia mística capaz de ver lejos, pero también de adentrarse en la profundidad de la alteridad. Para la misión es fundamental la mística porque “la misión no es una tarea entre otras tareas, sino la esencia de la vida cristiana. La mística es la energía vital de la misión. Con esta energía, la misión asume la tarea de transformar al mundo y revelar el Reino”. Y es bueno subrayar que “transformación y revelación se dan en la vida diaria”.²⁴

Caminar entrecruzando otros caminos y senderos sapienciales, culturales y religiosos exige respetar el “secreto vital” que habita en la alteridad. Porque allí está la fuerza de un pueblo, una cultura o una religión. Y también de uno mismo. Por tanto, aprender de las demás sabidurías y religiones se vuelve algo urgente y necesario. Aprendizaje que no consiste en desvelar sus secretos íntimos, sino aprender a ver, desde el punto de vista del otro, lo propio. Visitar la otra orilla para descubrir nuevas perspectivas, enfoques y miradas que descubren nuevos accesos y percepciones del sentido de la vida y la realidad.

Percibir el “secreto vital” de cada lugar de la alteridad. No para desvelarlo y poseerlo, sino desde estos ambientes de pluralidad sociocultural y

²² MACHADO, Antonio. *Poesías completas*. Madrid: Espasa Calpe, 1997. p. 239.

²³ SUESS, 2007, p. 63.

²⁴ SUESS, 2007, p. 61.

religiosa, abrir “caminos de comunicación con la condición de que todas las culturas respeten recíprocamente sus silencios y sus misterios”.²⁵ Multiplicar estos caminos de comunicación del secreto vital permitirá ir gestando espacios sapienciales e interculturales donde irrumpe la vida.

Otro instrumento es *integrar armónicamente el testimonio, diálogo y anuncio*. Las dos alas del testimonio son el anuncio y el diálogo, complementándose e interrelacionándose en una triada misionera. Entonces, “diálogo, testimonio y anuncio pueden realizar cambios significativos. Y con los ‘cambios significativos’ ya estamos en la esfera de la ‘conversión recíproca’ y la construcción del Reino”.²⁶

No hay un verdadero anuncio de cómo hemos oído, visto y tocado la Vida sin una actitud dialogante. El anuncio sin diálogo y testimonio se convierte en un monólogo monocultural y religioso: proselitismo, sumisión de los demás a nuestra misión. El anuncio del contenido kerygmático ha de estar siempre precedido, tanto temporalmente como sustancialmente, por el diálogo y el testimonio, porque el “anuncio se hace en el contexto de la vida del hombre y de los pueblos que lo reciben. Debe hacerse además con una actitud de amor y de estima hacia quien escucha, con un lenguaje concreto adaptado las circunstancias” (RM 44c).

Esta interrelación y complementariedad entre anuncio-testimonio-diálogo nos manifiesta que

precisamos no solamente saber dar, sino también aprender a recibir. La Iglesia ‘siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar fresca, aliento y fuerza para anunciar el Evangelio. En el proceso de evangelización, el evangelizador es permanentemente evangelizado por el destinatario de su mensaje’ (EN 15).²⁷

Será en este desafiante dar y recibir continuo, que el sentido como don, se irá manifestando en los múltiples caminos de la vida que se van abriendo y recorriendo. Sentido como un exceso de

amor que nos desborda, haciéndonos conscientes del “secreto vital” que habita en el prójimo, más allá de sus creencias, culturas y opciones de vida. Andar caminando con una mirada atenta significa aprender y reaprender a dialogar, anunciar y testimoniar que en la vida hay “algo más” que nos supera, pero que también habita en nosotros como “secreto vital”, y así podremos vislumbrar el entramado tejido de la realidad real.

Otra instrumento importante es desarrollar una *sabiduría que brota del diálogo con otros saberes culturales y científicos*. Este es otro de los lugares de la alteridad, allí donde la alteridad adquiere el variopinto rostro de otros pensamientos, otras maneras de concebir la realidad y el ser humano, otra manera de estar en el mundo. Este lugar de la alteridad nos interpela al diálogo en busca de una razón más cordial y un discurso más vital, fruto del ejercicio de la racionalidad intercultural. Donde la sabiduría, ese conocimiento que permite una buena vida o un vivir bien, va brotando del diálogo de la teología con otras ciencias, no sólo la filosofía, antropología y sociología, sino también las ciencias naturales. Pero también un diálogo con otros saberes populares, tan valiosos e imprescindibles como el científico. Saberes culturales, “secretos vitales” que dan vida, fuerza y razón de ser a tantos pueblos y culturas.

Urgen personas creativas que den vida a la sabiduría con sus diversos lenguajes: científico, poético, simbólico, cósmico, divino, de la dignidad, etc. Así irán surgiendo, desde el diálogo del cual brota la sabiduría, nuevos lenguajes significativos y relevantes para la nueva *ecumene* que es la Creación de Dios. Y porque nacen desde la tensión creativa y con actitud crítica, serán lenguajes conscientes de su insuficiencia y continua provisionalidad acompañada de necesidad, para gestar, comprender y vivir la justicia-dignidad-solidaridad.

La hermenéutica capaz de vislumbrar el entramado tejido de la realidad real exige ensanchar nuestro corazón, nuestro espíritu y nuestro pensamiento. Ensanchar no para abarcar más y dominar, sino para dejarnos interrogar y desestructurar por otros afectos y sentimientos vitales; por otros modos de oír, ver y tocar el Misterio y compartirlo a los demás; por otros sentido de vida

²⁵ SUESS, 2007, p. 160.

²⁶ SUESS, 2007, p. 178.

²⁷ SUESS, 2007, p. 197.

presentes en la ciencias y saberes populares. ¿Cómo mirar atentamente? Ensanchando nuestra mirada espiritual, afectiva y racional para aprender a mirar desde otras orillas nuestros propios pensamientos, sentimientos y experiencia religiosa. Caminar ensanchado la mirada, es caminar poniendo en cuestión a nosotros mismos y también a los demás. Caminar interrogándonos más bien que afirmando. Caminar para ir saboreando la sabiduría que se va manifestando, sabiduría que es una experiencia existencial que engloba espíritu, mente y cuerpo.

La misión intercultural se va manifestando en el camino (método), no tanto sumando otros a nuestros camino (método), sino caminando por los caminos (métodos) de los demás para regresar a nuestro camino (método) y recorrerlo de manera nueva, percibiendo cosas desconocidas, dejándonos rozar por el “secreto vital” del cual surge la energía de la vida.

Para qué la misión: Una convivencia intercultural generando alternativas de vida en el presente

Ahora llega el momento, explicitado el *desde dónde* y el *cómo* de la misión-mirada atenta, de adentrarnos en la finalidad de esta misión. ¿Cuál es el aporte concreto que puede dar la misión intercultural en nuestras complejas y plurales sociedades? De manera esquemática es posible resumir de la misión de la siguiente manera:

- Busca manifestar que cada presente puede ser un presente de Amor, en la medida que sepamos vivir cada momento con hondura y anchura: perforando el presente para rozar el Misterio, ensanchando nuestra percepción para oír, hablar, descifrar y decir las miles de presencias humanas diversas que se desvelan en el presente de las presencias.
- Asume que su *para qué* es promover que las personas aprehendan a ser contemplativas (que experimenten a Dios en sus vidas) pero desde una experiencia no intimista sino dialogal con la diversidad: con esa alteridad que habita en uno mismo y los demás.
- Consciente que todo presente es alternativamente luminoso y sombrío, quiere ofrecer la oportunidad de desarrollar una mirada atenta, pero también crítica. Mirada crítica que,

desde esa tensionalidad característica de cada presente, sabe leer los signos de los tiempos rompiendo con las lógicas excluyentes del antes y después, de unos si-otros no, del mejores y peores, de los buenos y malos. Romper con la lógica racionalista y patriarcal, como supo hacerlo la sirofenicia con Jesús (Cf. Mc 7,24-30). Exigiendo el cambio para aquí y ahora, y no allá y después. Esta misión del presente, por tanto, será un impulso para que, no sólo cada uno, sino principalmente las casas, iglesias e instituciones religiosas-políticas y culturales, sean capaces de realizar el giro temporal-espacial del ahora y aquí.

- Desafía a gestar en cada momento, comunidades vivas donde la acción sea contemplación transformante del Misterio y la contemplación sea acción por una realidad más equitativa, justa y solidaria. Presente donde se unen acción y contemplación para manifestar que la convivencia intercultural, no sólo es un sueño y anhelo, sino una realidad presente.
- Donde la primordial tarea radica en promover un ancho banquete comensal donde haya lugar para todos y todas. Donde se puede experimentar “ya, ahora y aquí” la plenitud de vida inaugurada por Jesús en el Reinado de Dios. Aún si, por el momento, algunos comen sentados, otros debajo y otros sobre la mesa, lo importante es que el amor divino llegue de manera nueva y transformante a todos y todas.
- Arte de vivir el presente desde la radical relacionalidad que caracteriza nuestra realidad más real. Por que donde Dios se manifiesta y actúa es en las relaciones auténticas, horizontales, enriquecedoras, recíprocas y dignificantes entre diversos/diversas y diferentes. Allí brota y emerge la comensalidad divina desvelando un sentido de la realidad inesperado e indescriptible. Don gratuito que manifiesta nuestro estar en camino, pero también la posibilidad de plenitud actual, cada vez que en el presente las relaciones sociales, culturales, económicas y políticas superan las desigualdades, discriminaciones y desconexiones.

Para seguir reflexionando

Concluyo con una poesía que expresa lo que la misión ha de dejar de ser y hacia donde vislumbrar renovadores horizontes.

Misión como sumisión...

donde mi visión es la misión
y vale más que Su misión,
sometiendo juicios y pensares
a mis juicios y pensares,
acatando todos mi voz
sin escuchar lo sutil de Su voz.
Sumiso envío a los confines del mundo
para imponer mi cultura y religión,
mis acciones y palabras subordinan
reprimiendo los sentires y vivires
a esa verdad absoluta y salvadora
que exige sumisión, y dice ser divina.

... intromisión de la misión...

entrometerse sin ser llamado
permaneciendo sin ser querido,
inmiscuirse en la intimidad
irrespetando la secreta vitalidad,
intromisión del propio en lo ajeno
sin admitir lo extraño en mi mismo.
Sutil o fuerte, es siempre meterse
incapaz de ver, más allá de su nariz
metiendo verdades, aunque santas, innecesarias
metiendo rituales, tan ajenos como insulsos
profanando lugares, de los demás sagrados
instaurando, esquizofrénicas morales.

Misión como misión...

misteriosamente quien lo sabe, va cambiando la
misión
ya no impone su visión, del Misterio y la
creación
por el mundo va, abriendo camino al andar
vacando su interior, dando espacio a los demás
buscando escuchar, otros gestos y palabras
testimonios de otras formas, del presente
habitar.
Abandono que renuncia, a todo control y
posesión
del sagrado que nos habita, en cada ocasión
del Misterio que fluye, cuando y como quiere
y la Vida recobra vida, en esta bella misión
donde todo encuentro, fecunda vida y más vida
ensanchando horizontes, del afecto y
comprensión.

... y permisión de la misión...

pido permiso para entrar, en tu sagrado interior

no impidiendo en mis barreras, tu amorosa
emisión
colma de gozo y vida, que irrumpe en mi
interior
posibilidad que otras hagan, la imposible misión
de entretejer nuevas tramas, desde el interior
renovando relaciones, esta es la nueva misión.
Posible todo es posible, perforando la realidad
las presencias imposibles, irrumpen dando
sabor
en este nuestro presente, son ellas la salvación
que manifiestan lo silenciado, estalla diversidad
por dentro y por fuera, en la cima y los abismos
sincera Buena Noticia, que fortifica nuestro
peregrinar
Reinado de Dios gestando un plus de gozo,
para todas, todos y todo.

Misión intercultural...

como admisión de tu misión, penetrante
subversión
búsqueda de nueva remisión, liberación en
transmisión
aceptando plenamente, la manifiesta alteridad
voluntario recibimiento, de lo múltiple
explosivo
que remite fuertemente, a diversos sentidos
de la vida y realidad, del ser alteridad,
en Jesús y su Dios de la alteridad.
Admisión de tu misión, emisión de la misión
exhala otra vida, desde el gran interior
búsqueda de "algo más", que está aquí
caminar esperando y dando, "más vida".
Misión como remisión, de prejuicios y
superioridades
liberación de la opresiva esclavitud, política-
religiosa-cultura
enviados hacia "más allá", experimentando
plenitud de vida
cada presente un instante, de transfigurada
eternidad,
junto a Aquel que en su grito unió cielo y tierra
regenerando nueva vida junto al Espíritu.

[Recebido em: setembro 2011 e
aceito em: fevereiro 2012]